

SEGUNDO TEMA

**CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK
PARA LA COOPERACIÓN
EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL
EN LO RELATIVO AL CONTTROL
DE FLUJOS ILÍCITOS**

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL EN LO RELATIVO AL CONTROL DE FLUJOS ILÍCITOS

Prefacio

Este capítulo quiere hacer hincapié en la idea de que el momento decisivo en la cooperación en el Mediterráneo Occidental ha quedado representado por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 (11-S).

De hecho, la guerra de Irak de 2003 no produjo ningún efecto significativo en el escenario mediterráneo en general, lo que se debió a la corta duración de la operación *Libertad iraquí* (junto con la contención de la guerra en territorio iraquí) y, una vez finalizada la guerra, a la gestión equilibrada de la situación iraquí por parte de los países de las Fuerzas de la Coalición a fin de evitar el desbordamiento de los problemas internos iraquíes que hubieran generado fenómenos tales como flujos incontrolados de refugiados o incremento del tráfico ilícito.

Afortunadamente, el muy temido «síndrome de Yugoslavia» (la preocupación de que la guerra iraquí pudiera tener consecuencias considerables para la Unión Europea debido a los refugiados, tal y como ocurrió durante el conflicto de los Balcanes en la década de los noventa), con sus consiguientes posibles efectos humanitarios devastadores, no se materializó. La única prueba tangible de la posguerra que afectó a la dimensión humanitaria fue la presencia de desplazados internos, quienes tratando de huir de los efectos inmediatos de la guerra que se aproximaba, se habían dirigido al interior de Irak a lugares donde consideraban que estarían a salvo del ataque de las Fuerzas de la Coalición, dejando las ciudades y pueblos próximos a las zonas en las que se esperaba que hubiera operaciones militares. De hecho, la guerra no provocó el desplazamiento masivo de refugiados que se esperaba. No obstante, había grupos de desplazados dentro del país, entre los cuales, algunos necesitaban asistencia urgente (alojamiento, agua y servicios médicos básicos). Las estimaciones del número de desplazados en el centro y sur de Irak ascendían a 265.000 el 30 de septiembre de 2003. A fin de hacer frente a esta emergencia, la

Oficina Humanitaria de la Comisión Europea (OHCE) ha destinado hasta ahora 100 millones de euros a Irak.

Así pues, la guerra de Irak no solo no ha provocado los flujos de refugiados hacia Europa que se esperaban, sino que, según un estudio reciente de la Organización Internacional para la Migración (OIM), dicha Organización ha ayudado a los iraquíes a regresar a sus hogares desde el extranjero, principalmente, a través de Jordania.

En lo que a flujos ilícitos se refiere, este artículo tiene en cuenta el fenómeno de la migración (que representa el problema principal de la política del Mediterráneo Occidental en un momento en que los países europeos están experimentando la tensión que este fenómeno origina) y los efectos que la acompañan. Asimismo, se hace mención al narcotráfico y al tráfico de tabaco, y se añaden algunas consideraciones respecto al tráfico de armas ligeras.

Iniciativas mediterráneas europeas

El fin de la guerra fría abrió la puerta en los países de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a un cambio de concepto de la seguridad en el Mediterráneo. Los países del sur de Europa, principalmente Francia, España e Italia, trataron de establecer una nueva arquitectura de seguridad en el Mediterráneo, dado su gran interés en esta región. En colaboración con los países del norte de África, crearon la fórmula «5+5» de cooperación (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, España, Portugal, Francia, Italia y Malta).

En el año 1991, tras haber sido excluido del Diálogo 5+5, Egipto propuso organizar el Foro Mediterráneo (para tratar temas políticos y la cooperación cultural y social), el cual se inició en Alejandría en julio de 1994 con diez socios fundadores: Argelia, Egipto, Francia, Grecia, Italia, Marruecos, Portugal, España, Túnez y Turquía (se admitió a Malta como el undécimo socio).

Más tarde, los países del sur de Europa defendieron dentro de la Unión Europea la necesidad de desempeñar un papel más activo en el Mediterráneo a consecuencia de la presión ejercida por los países que no eran miembros mediterráneos con objeto de desviar la atención a Europa Central y Oriental. El resultado fue la

propuesta de establecer la Asociación Euromediterránea y la Declaración de Barcelona de 1995.

El año anterior (1994) el Consejo del Atlántico Norte había iniciado el Diálogo Mediterráneo de la OTAN en el que participaban siete países de la región mediterránea que no pertenecen a la OTAN: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez. Dicho Diálogo reflejaba la opinión de la Alianza de que la seguridad en Europa está estrechamente relacionada con la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo.

En cuanto a la Asociación Euromediterránea, conviene recordar que:

“Durante la guerra fría, los europeos occidentales habían temido la fuerza de sus adversarios del Este. Cuando esta amenaza fue desvaneciéndose hacia finales de la década de los ochenta, empezaron a sentirse cada vez más amenazados por las debilidades de sus vecinos del sur.”

La falta de estabilidad en toda la zona de oriente próximo y del norte de África fue, por tanto, percibida como un nuevo problema al que ningún país podría enfrentarse por sí solo, ni atajarlo con medios militares.

Con objeto de dar solución a esta situación, la Asociación Euromediterránea ha seguido un concepto que combina el establecimiento de acuerdos bilaterales de asociación entre la Unión Europea y cada uno de los socios de la Asociación con varias formas de cooperación multilateral en los ámbitos político, económico y cultural.

De acuerdo con este concepto, la estabilidad y seguridad en la región se consiguen mediante el desmantelamiento gradual de las causas políticas, socio-económicas y medioambientales de inestabilidad.

Una de las principales causas de inestabilidad detectadas en la mayoría de países euromediterráneos era la ausencia de democracia:

“Dicho de otro modo, la Asociación Euromediterránea se basa en la convicción de que la democratización y la seguridad son dos caras de la misma moneda.”

Así, la Unión Europea instó a los países de la Asociación Euromediterránea no sólo a comprometerse a cumplir los valores democráticos en sus declaraciones, sino también a ponerlos en práctica. A cambio, la Unión Europea ofrecía su ayuda para luchar contra el subdesarrollo y la pobreza, la otra causa de inestabilidad no menos importante. Así se añadieron cláusulas condicionales al Acuerdo de Asociación Euromed y al Acuerdo de Desarrollo Euromediterráneo (MEDA por sus siglas en inglés), que vinculaban la cooperación económica y financiera con la reforma institucional, el Estado de Derecho, el buen gobierno y el respeto a los derechos humanos en los países de la Asociación.

Para complementar este método completo de promoción de la democracia, la Unión Europea ha previsto también el establecimiento para el año 2010 de una zona de libre comercio que conlleve la libre circulación de mercancías entre la Unión Europea y los países mediterráneos a fin de garantizar la estabilidad y el crecimiento económico. Pero, debido a las críticas de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), la Unión Europea parece dispuesta a promover los procesos de democratización sólo hasta un cierto punto, dejando que queden bajo el control de los gobiernos existentes:

“Por tanto, las exigencias europeas de democratización parecen verse limitadas a niveles bastante bajos de democracias compatibles con el mercado.”

Siendo el nexo de unión entre la democratización y la seguridad aquel que favorece el objetivo anterior de seguridad, mientras que:

“El impulso a la democracia es más un medio de fomentar la seguridad que un objetivo en sí mismo. Por tanto, cada vez se convierte en algo más contradictorio el establecer una alianza contra el terror con algunos regímenes autoritarios, al tiempo que se les pide que respeten los valores de la democracia y de los derechos humanos en el marco de la Asociación Euromediterránea. Esta contradicción ha ensombrecido las relaciones euromediterráneas desde el 11-S.”

El fenómeno de la inmigración en Europa

La inmigración se ha convertido en uno de los temas más prominentes en la política mundial y uno de los fenómenos más estudiados en ciencias sociales.

De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas (ONU), hay más de 180 millones de inmigrantes en todo el mundo, incluidos los refugiados, lo que equivale a toda la población de Brasil. La falta de oportunidades, los conflictos, la persecución, la degradación medioambiental, la pobreza extrema en muchos países del mundo son factores que empujan a los individuos a desplazarse.

Los países europeos han comenzado a experimentar las tensiones políticas que generan los crecientes números de solicitantes de asilo e inmigrantes por razones económicas. Han respondido tratando a la inmigración a veces como una carga inevitable, más a menudo como una cuestión de seguridad tanto nacional como internacional. Hoy en día, la inmigración se ha convertido en una de las expresiones más politizadas de la globalización.

Tras el 11-S, la inmigración ha comenzado a simbolizar todos los peligros que pueda experimentar un país: el chivo expiatorio de toda clase de sentimientos o inestabilidad europeos. La erosión de la identidad nacional, la amenaza terrorista, la delincuencia, las amenazas al empleo son temores que ocupan los primeros lugares en la agenda de muchos votantes europeos, quienes buscan el orden y la seguridad nacional. Con mucha frecuencia, los medios de comunicación hacen suyos estos miedos, los cuales refuerzan para después proyectarlos hacia los gobiernos, quienes se sienten en la obligación de responder. Pero la política que se basa en miedos infundados solo puede desembocar en una mayor inseguridad, aumentando la ceguera ante la pobreza y los derechos humanos, y en una mala interpretación de cómo están cambiando nuestras sociedades: el ser impermeable ante el cambio no contribuye a facilitar dicho cambio y, además, no es sostenible a largo plazo. El alarmismo ante los «inmigrantes invasores» solo contribuye a incrementar la desconfianza y a poner en peligro la convivencia pacífica entre todos los niveles de la sociedad.

De hecho, los atentados del 11-S han alterado las coordenadas del complejo sistema de relaciones euromediterráneas; han sacudido las relaciones entre las

regiones, y han ejercido influencia sobre el desarrollo de las políticas nacionales en la región. La mayoría de estos acontecimientos perjudica los procesos políticos y socio-económicos que habían comenzado a prosperar tras la guerra fría.

Antes del 11-S, la idea de la guerra como instrumento para solucionar los conflictos ya estaba perdiendo importancia, y, con ello, estaban apareciendo formas más innovadoras de cooperación multilateral en materia de seguridad. Desgraciadamente, las nuevas realidades rechazaron esta idea y, en vez de la pacificación mundial, se manifestó la reaparición de lo militar en la lucha armada contra el terrorismo internacional, el objetivo de Irak y el nuevo debate sobre «guerras preventivas».

Desde una perspectiva *ex post facto*, la década de los años noventa parece haber sido una ventana abierta a la oportunidad de civilizar las relaciones internacionales, ventana que se cerró tras el 11-S sin haber sido suficientemente explotada. Se perdió la oportunidad, sobre todo en lo que respecta al Mediterráneo.

Antes del 11-S, la Unión Europea había adoptado nuevos métodos de hacer política exterior y de seguridad, sobre todo en lo que respecta al «extranjero cercano». La estabilización mediante la cooperación era la nueva fórmula, combinada con el intenso intento de exportar el modelo de seguridad de Europa Occidental basado en la democracia y la economía de mercado.

El 11-S parece haberle dado la vuelta a la tortilla, al menos hasta cierto punto. Aunque la importancia de las cuestiones de seguridad blanda no se ha rechazado completamente, las prioridades han vuelto a las de seguridad dura.

La necesidad urgente de responder a las nuevas amenazas del terrorismo internacional han tenido como resultado la puesta al día de contraestrategias a corto plazo, recurriéndose a las fuerzas armadas, la policía y los servicios de inteligencia.

La Asociación Euromediterránea: ¿una forma de reducir

los flujos magrebíes de mano de obra?

Los países del Magreb tienen una larga tradición en la inmigración europea, con inmigrantes de Argelia, Túnez y Marruecos que se introducen en el fortín europeo.

Representan más de la tercera parte de la población inmigrante en Francia, y son la comunidad de inmigrantes más numerosa en Italia y Francia. Estos flujos han contribuido a suavizar la presión ejercida por el desempleo en los países de origen. El envío de dinero por parte de los inmigrantes en Europa a sus familias en sus países de origen ha desempeñado un papel importante a la hora de mejorar el nivel de vida, así como de aportar divisas extranjeras tan necesarias.

Mientras tanto, la situación económica en los países del norte de África sigue empujando a la gente a emigrar. Los índices de desempleo en Argelia, Túnez y Marruecos superan el 20%. Afectan principalmente a la juventud y a las personas con estudios, que son la gente más dispuesta a emigrar, mientras que el elevado nivel de los salarios en los países del norte del Mediterráneo continúa siendo un fuerte factor atrayente.

A la vista de la continuada presión a emigrar y la falta de voluntad de los miembros de la Unión Europea para permitir el libre movimiento de mano de obra a ambos lados del Mediterráneo:

“Se propuso que la Asociación Euromediterránea actuara como vehículo para aliviar los problemas de desarrollo en los países del Magreb”

Ofreciéndoles acuerdos de asociación con la Unión Europea con la idea de que un mayor comercio con Europa incrementaría el crecimiento de empleo en el sur del Mediterráneo. La Asociación también promete una generosa ayuda económica. El principio fundamental de la Asociación es la esperanza de que la presión de la inmigración vaya disminuyendo a medida que aumenten los flujos de mercancías procedentes del sur del Mediterráneo:

“Se esperaba que la integración de los países del norte de África en la Unión Europea pasara a través de flujos comerciales, no del aumento de flujos de mano de obra.

“El papel de la Asociación para reducir la presión migratoria procedente de los países del Magreb dependerá en gran medida de su éxito a la hora de contribuir al crecimiento del empleo en los países del sur del Mediterráneo.”

Dependerá principalmente de hasta qué punto podrán influir el comercio, las ayudas y las políticas de migración (todos ellos elementos de la Asociación) en algunas de las causas que empujan a la gente a querer emigrar.

La inmigración ilícita vista desde el norte del Mediterráneo

Los miembros actuales de la Unión Europea tienen problemas y experiencias muy diferentes con la inmigración. Algunos han sido países de emigrantes hasta hace muy poco, otros llevan más de un siglo recibiendo inmigrantes. Algunos están más expuestos a recibir flujos ilícitos espontáneos e irregulares debido a su geografía, otros están más protegidos, al menos ante las entradas ilícitas directas.

En algunos países miembros, la economía, tanto la oficial como la sumergida, expresa una gran necesidad de trabajadores extranjeros sin formación. En otros, el segmento de la necesidad de mano de obra o bien no se declara, o bien se cubre con depósitos internos de oferta no explotada de trabajadores.

Así pues, hay una gran diversidad estructural entre los países miembros en el campo de la inmigración. La realidad social, cultural y económica de la migración internacional difiere mucho en los distintos contextos nacionales.

Lo que se necesita es un cierto crecimiento cultural en la actitud europea occidental hacia la migración internacional, una fase de maduración cultural tras años de discurso irracional, de miedos provocados, de «síndrome de fortín».

Y esa clase de madurez social y cultural cada vez mayor requiere el conocimiento más amplio de la magnitud de la migración internacional como problema político. Cada vez es más frecuente la idea de que es imposible «solucionar el problema de la inmigración» negándose a convivir con ella. Es necesario enfrentarse a ella de forma positiva, si bien no ingenuamente; es necesario hacer un esfuerzo a fin de aumentar su impacto positivo y disminuir los posibles efectos negativos.

Ciertamente, se necesita «más Europa» para abordar las causas de la migración forzada y luchar de forma justa y razonable contra la inmigración ilícita. Desde este punto de vista:

“Es necesaria no solo una política común de inmigración eficaz, sino también una política exterior y de seguridad común más robusta y valiente. De hecho, si enmarcamos la política de inmigración de manera exhaustiva, es un campo político con una gran área de intersección con la política exterior afuera y la social dentro.”

No obstante, tenemos que poner mucho cuidado y contrarrestar la tendencia de algunas organizaciones en pro de la inmigración que están intentando con éxito abolir el concepto de nación negándole a los países el derecho a mantener su propia cultura. Como respuesta ante este movimiento, debiéramos considerar lo que dijo el más liberal entre los escritores norteamericanos, Gore Vidal, en una conferencia ofrecida en Dublín en 1999:

«Una característica de nuestro caos actual es la espectacular migración de tribus. Se están desplazando de este a oeste y de sur a norte. La tradición liberal exige que las fronteras permanezcan siempre abiertas para aquellos que van en búsqueda de la seguridad e incluso de la felicidad. Pero ahora, con tanta gente desplazándose, incluso los de gran corazón se están poniendo nerviosos. Noruega es lo suficientemente grande y está lo suficientemente vacía como para acoger entre 40 y 50 millones de bengalíes sin hogar. Si los noruegos hablaran, en general, preferirían no acogerlos, ¿hemos de considerarlo racismo? Yo creo que no. Es, sencillamente, auto conservación, la primera ley de las especies».

Los pueblos occidentales han de conservar su propia cultura: las comunidades étnicas pequeñas enriquecen una cultura, pero la cuestión de la escala es esencial. De hecho, la migración libre simplemente mezclaría todas las diferentes naciones en una sola cazuela mundial con una masa indistinguible.

Prevención del tráfico ilícito por mar

Tal y como hemos mencionado, el Mediterráneo se ve afectado no solo por *flujos de inmigrantes* clandestinos, sino también por el tráfico de drogas y de tabaco, lo que provoca graves daños a las sociedades y economías mediterráneas. Estos problemas los perciben claramente los ciudadanos de todos los países del litoral mediterráneo dadas sus repercusiones sobre:

- La delincuencia organizada, capaz de sacar el mayor partido al tráfico ilícito.
- La economía legal, debilitada por el blanqueo de dinero.
- El terrorismo, capaz de financiarse y adquirir armas.
- Las relaciones internacionales que a menudo desembocan en crisis diplomáticas.

El 11 de noviembre de 2003, la Comisión Europea elaboró un borrador de reglamento sobre el establecimiento de:

«Una Agencia europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores».

Este documento tan esperado constituye la base de una Policía Fronteriza de la Unión Europea, aportando la base legal al desarrollo *ad hoc* de una serie de medidas y órganos operativos ya establecidos.

La Unión Europea ya ha realizado un estudio de viabilidad del control de sus fronteras marítimas, ha racionalizado el prototipo de los futuros «centros de fronteras marítimas» de la Unión Europea y ha elaborado el borrador de un «Programa de medidas para combatir la inmigración ilícita en las fronteras marítimas de la Unión Europea». El plan de acción resultante propone operaciones policiales, militares y navales contra la gente que trate de llegar a la Unión Europea por mar. Al amparo de estas propuestas, la Unión Europea está planificando amplias operaciones policiales y navales en aguas y puertos exteriores. Esto depende de la firma de acuerdos con los «países de origen», entre los que está previsto que figuren Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Líbano, Turquía, Siria, Malta, Chipre y Albania, aunque todavía no se ha concretado:

“El principio primordial es que la “frontera marítima” de la Unión Europea se extienda hasta todos los países con los que comparte mar, dándole derecho prácticamente a patrullar toda la mar.”

El principal medio para asegurar el éxito de cualquier medida que se tome es la mejora de las relaciones internacionales con terceros países desde los cuales se originan los flujos de inmigración ilícita o por los que transita.

Lucha contra la inmigración ilícita con medios militares de la OTAN

No fue por casualidad que la OTAN iniciara la operación Active Endeavour después de los trágicos acontecimientos del 11-S a fin de evitar atentados terroristas o infiltraciones por mar.

La prevención es fundamental en este contexto. Los éxitos de las patrullas realizadas por el despliegue de las fuerzas marítimas de la OTAN han sido evidentes. El tráfico ilícito ha disminuido, los flujos de inmigrantes se han visto obligados a elegir mar abierta, más difícil de cruzar y más fácil de vigilar. En resumen, la presencia militar y la suave presión ejercida han demostrado ser un factor de estabilidad.

Gracias a que el interés es común, siempre que se les notifica alguna posible actividad ilícita por parte de buques mercantes, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado de prácticamente todos los países del litoral actúan tan pronto como dichos mercantes entran en sus aguas territoriales, evitando así gran número de actividades ilícitas. De hecho, el terrorismo y el tráfico ilícito son interdependientes.

El comercio ilícito es la forma más sencilla y más utilizada para financiar el terrorismo. Efectivamente:

“Las últimas investigaciones periodísticas han vinculado explícitamente el tráfico con seres humanos en África a conocidos cabecillas de Al Qaeda.”

Varios intentos erróneos de explotar la libertad de los mares, junto con los efectos del fenómeno de la «bandera de conveniencia» cada vez más frecuente han favorecido las actividades ilícitas, y el control comercial llevado a cabo en el contexto de operaciones de navegación aérea está demostrando ser beneficioso para todos los países del litoral.

Características del tráfico marítimo ilícito

En lo que a tráfico de estupefacientes se refiere, el opio se produce en Asia Central y Oriental, mientras que la cocaína procede de América Central y del Sur.

En cuanto a la heroína, que se obtiene en Pakistán, Afganistán e Irán, los puntos de tráfico marítimo están en Turquía y en algunos puertos del Mediterráneo oriental. Otra ruta importante de tráfico de heroína es desde Pakistán (Karachi) a Marruecos a través del mar Rojo. La cuenca mediterránea es también un punto de cruce del tráfico de hachís y marihuana procedente de Suramérica y del lejano Oriente Asiático.

Por lo que se refiere a la cocaína, procedente principalmente de Colombia, Venezuela y Perú, su contrabando suele seguir un mismo patrón: contenedores en los que se esconde la droga, la cual llega a puertos italianos y españoles.

En el contexto nacional, Italia no ha visto un cambio importante en el narcotráfico. De hecho, durante los años 2002 y 2003 el fenómeno del narcotráfico se ha paralizado, y en 2003 se ha caracterizado por el aumento del tráfico de heroína y hachís con la correspondiente disminución del tráfico de cocaína y marihuana.

En cuanto a inmigración clandestina, los países a los que afecta en la cuenca mediterránea son:

- En Europa: Italia, España, Grecia, Albania y Malta.
- En Asia: Turquía.
- En África: Marruecos, Túnez, Libia y Egipto.

Las principales rutas marítimas de la inmigración clandestina son:

- La ruta adriática (puntos de partida: Pakistán, Irán, Afganistán, Sri Lanka, Kurdistán) con destino al norte de Europa.
- La ruta egipcia: desde el Lejano Oriente Asiático, a través del canal de Suez hacia el sur de Italia.

- La ruta libio-tunecina (puntos de partida: norte de África, Nigeria y Senegal) con destino al sur de Italia con puntos intermedios de parada en correspondencia con Malta o Lampedusa.
- La ruta de Marruecos con destino a España.
- La ruta Atlántica (puntos de partida: Colombia, Ecuador y República Dominicana) con destino a la Península ibérica.

Es obvio que Italia y España están en primera línea contra la inmigración clandestina. En cuanto a Italia, como ya se ha dicho, ya ha firmado acuerdos bilaterales para luchar contra el fenómeno ilícito con Túnez, Marruecos, Libia, Egipto y Albania a fin de:

- Coordinar operaciones conjuntas entre sus fuerzas policiales para facilitar la readmisión o vuelta de los clandestinos.
- Intercambiar oficiales de enlace para vigilar los flujos clandestinos.
- Establecer en Albania (Duess) una base naval logística conjunta para evitar la inmigración clandestina.

Tal y como mencionamos al comienzo de este artículo, la guerra iraquí del año 2003 no hizo variar la situación respecto a los flujos clandestinos en el Mediterráneo, sino al contrario, en Italia se registró una disminución de dichos flujos. En el año 2002 se detectaron 12.245 personas, se detuvo a 350 con 99 barcos confiscados; en 2003, estas fueron las cifras correspondientes: 8.355, 284,85.

Respecto a contrabando de tabaco, las principales rutas marítimas son:

- La ruta balcánica a través del mar Adriático.
- La ruta asiática procedente de China.

Ambas rutas se dirigen a España e Italia, y el 20% del tabaco de contrabando resulta ser de imitación. Conviene mencionar que hasta hace pocos años, el tabaco de contrabando se introducía principalmente por mar en el sur de Europa a base de evitar los controles aduaneros (la llamada «ruta extrainspección»). En la actualidad, la

tendencia común es utilizar la «ruta intranspección» (tránsito a través de la aduana) recurriendo al uso de documentación falsa.

Ciertamente, las confiscaciones de tabaco realizadas en el Mediterráneo en el año 2003 mostraban una tendencia decreciente en comparación con 2002. En el año 2002 se detectaron y confiscaron en el Mediterráneo un total de 1.936 toneladas de tabaco (el 44% de las confiscaciones mundiales); en el año 2003, la misma actividad tuvo como resultado la confiscación de 557 toneladas de tabaco de contrabando (20% de las confiscaciones mundiales).

Armas ligeras y seguridad regional en el Mediterráneo Occidental

Respecto a las armas ligeras y portátiles (aquellas que pueden ser manejadas por una o dos personas, entre otras, metralletas, lanzagranadas y lanzadores portátiles de misiles antitanque), es un tema que ha pasado a formar parte de la orden del día internacional como un problema de seguridad importante:

“La presencia en el Mediterráneo occidental de grupos sociales radicales y de los llamados países que están al margen de la ley ha llevado a la Unión Europea y a sus fuerzas de seguridad a preocuparse incluso más y a comenzar a considerar el problema de las armas ligeras como una amenaza inmediata.”

Sin embargo, se ha exagerado en ocasiones esta preocupación en los documentos sobre seguridad en el Mediterráneo Meridional.

En términos generales, la amenaza regional que suponen las armas ligeras hace referencia a: la intensidad cada vez mayor de los conflictos actuales; la disminución de la seguridad de grupos vulnerables; el incremento de la violencia que conlleva la actividad delictiva a gran escala; la reducción de las ganancias de desarrollo y de las expectativas de desarrollo socioeconómico; la decadencia del respeto a los derechos humanos; la amenaza a las operaciones y trabajadores de asistencia humanitaria.

En el Mediterráneo Occidental, en un intento de contener la progresiva presión demográfica, el fundamentalismo islámico y la creciente inmigración, los países europeos del sudoeste quieren cooperar con el norte de África en materia de

seguridad porque consideran que su seguridad está muy vinculada al norte de África, sobre todo por su proximidad geográfica al Magreb.

En cualquier caso, cabe afirmar que:

“Comparada con la inestabilidad que se vive en el Mediterráneo Oriental, la parte occidental es realmente una zona de conflicto de baja intensidad y disfruta de una relativa estabilidad. Además, los conflictos fronterizos están localizados en lugares puntuales (por ejemplo. Sáhara Occidental), lo que reduce el nivel de conflicto en toda la región.”

Obviamente, no se puede negar que:

“Existen pequeños trasposos de armas ligeras relacionados con el narcotráfico en el norte de Marruecos (normalmente hacia España y los países del norte de la Unión Europea, sobre todo los Países Bajos) y con el conflicto civil en receso de Argelia.”

Los Servicios de Inteligencia occidentales tienen supuestamente conocimiento de este reducido tráfico ilícito de armas, pero el alcance y magnitud de estos intercambios siguen siendo mínimos y solo se refleja en los problemas internos de los países a los que afecta.

En cualquier caso, a diferencia de los países de Oriente Próximo, como el Yemen, donde las armas ligeras están a la orden del día, los gobiernos controlan estrechamente la compra y venta de armas ligeras en el norte de África.

Compensaciones para los países que detengan el contrabando ilícito

Se podrían aumentar los índices de inmigrantes legales de aquellos países que consiguieran detener a los contrabandistas de inmigrantes en su propia costa. Una especie de compensación por buen comportamiento.

Por ejemplo, Egipto ha intensificado el control en el canal de Suez y Libia ha aumentado la vigilancia de sus aguas territoriales.

Como compensación se podría negociar una serie de medidas tales como planes de cooperación, financiación para la formación de la policía, búsqueda de un sistema apropiado para trabajadores temporales, etc.

Los países del sur del Mediterráneo a menudo se quejan del exceso de rigor en la concesión de visados, en parte porque se corre el riesgo de que en algunos haya organizaciones terroristas; pero en cualquier caso, existe la voluntad de negociar y cooperar. A este respecto, la colaboración entre los Servicios de Inteligencia (como ya se ha experimentado satisfactoriamente entre Italia y Albania) es muy esperada y bien recibida.

En este contexto, el Consejo de Salónica de la Unión Europea (junio 2003) alcanzó importantes resultados por tres razones. En primer lugar, la inmigración se ha convertido en un problema europeo y el control de la misma ya no es responsabilidad de solo unos cuantos miembros. En segundo lugar, se ha generalizado la opinión de que los cabecillas de las redes de contrabando de inmigrantes y aquellos que dirigen los barcos utilizados debieran ser tratados como se trata a los cabecillas de la delincuencia organizada. En tercer lugar, tal y como ya se ha mencionado, se está formando una Agencia Europea para la Protección de las Fronteras Marítimas, la cual tiene competencias para coordinar todas las iniciativas que hoy en día se dejan para los acuerdos bilaterales. Con este fin, ya se han asignado 140 millones de euros iniciales para poder ocuparse de los planes de repatriación.

No cabe duda de que Túnez y Libia, países de tránsito desde África, son dos frentes difíciles, ya que el punto de partida de las nuevas rutas de contrabando está en sus puertos. Ambos países ya están recibiendo dinero para tomar medidas preventivas e incrementar los controles. Libia, en concreto, es una nuez dura de pelar, con sus 1.500 kilómetros de frontera en el desierto, en el que muchos de aquellos procedentes del África Subsahariana mueren de sed al intentar cruzarlo. Italia está facilitando furgonetas para la policía, equipo para patrullar, aparatos de vista nocturna (sensores y prismáticos de infrarrojos), equipo de protección contra el calor, etc. Además, Libia ya ha aceptado patrullas conjuntas italo-libias.

En términos generales, Libia, Túnez, Mauritania y Egipto han de sentirse tranquilos al saber que:

- Europa está haciendo todo lo que está en su mano para apoyar el esfuerzo dirigido a prevenir el tráfico ilícito.
- A ellos les compensará y les resultará rentable detener la inmigración ilícita en sus puertos.

Conclusiones

La responsabilidad conjunta conlleva la participación de terceros países en la gestión de la migración. De este punto de vista parte la idea de que los países de origen han de combatir la inmigración ilícita, controlar las fronteras y asumir la readmisión de los emigrantes devueltos a su país. Pero la colaboración en el control y gestión de los flujos de inmigrantes por parte de los países de origen será atractiva y satisfactoria sólo en la medida en que existan planes mundiales de inmigración con elementos relacionados con las características actuales de las sociedades y las tipologías y tendencias de los flujos de hoy en día. Los planes de migración restrictivos (Europa fortín) no dejan espacio para el desarrollo conjunto de iniciativas que debieran despertar la base humana, social y cultural del proyecto Euromed al considerar la inmigración como vector de desarrollo a medio y largo plazo.

Uno de los métodos de actuación eficiente es la combinación, en el ámbito común, de elementos policiales (coordinación de Europol y Fuerzas Policiales de terceros países) y elementos jurídicos (pautas contra el tráfico de personas). En la actualidad, las prioridades a ambos lados del Mediterráneo son divergentes: las de los países receptores (responsabilidad compartida, control de flujos e inmigración ilícita) y las de los países de origen (desarrollo conjunto y viabilidad del proyecto de asociación). En este contexto, la iniciativa <<5+5>> (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, España, Portugal, Francia, Italia y Malta) constituye el marco de diálogo y cooperación regional entre el Magreb y Europa. Es una iniciativa excepcional ya que representa el punto de encuentro entre distintas prioridades.

En lo que a seguridad se refiere, es necesario abordarla dentro del campo de la migración, pero considerándola como concepto multidimensional en vez de como un

problema específico. Una manera de abordar la seguridad que incluiría, por tanto, conceptos tales como gobierno, cooperación, seguridad humana y estabilidad económica y política, dando por supuesto que el problema de la seguridad es la manifestación de un fenómeno de mayor complejidad.

La inmigración bien gestionada puede contribuir a la estabilidad de la región. La Unión Europea y la región mediterránea se pueden convertir en un ejemplo de cómo hacer que la inmigración salga ganadora y hacer de la gestión de la inmigración el elemento fundamental para alcanzar estabilidad y seguridad.

Una característica negativa es, sin embargo, que el Diálogo Mediterráneo de la OTAN está encontrando dificultades relacionadas con la falta de interés de los países del norte de Europa, la participación inadecuada de los países del sur del Mediterráneo y la política de Estados Unidos en Oriente Próximo.

A este respecto, resulta importante sacar el mayor partido a ambas iniciativas (Asociación Euromediterránea y el Diálogo Mediterráneo de la OTAN) y rechazar la idea de la competencia entre ambas, lo que supone una clara diferenciación entre el alcance de las competencias de ambos procesos cuyas acciones han de ser coordinadas.

Además, la ampliación del espacio mediterráneo para que incluya otros actores árabes que estén dispuestos a unirse al proceso, pudiera ser un paso significativo hacia el aplacamiento de las inquietudes en materia de seguridad de los actores sureños. Esta franqueza no puede evitar el escepticismo en cuanto a las posibilidades de unión entre los países árabes, pero se ha de mantener la puerta abierta.

Resumiendo, mientras hacemos hincapié en que la guerra iraquí del año 2003 no produjo ningún efecto significativo en los flujos ilícitos en el Mediterráneo, las futuras iniciativas potenciales de cooperación debieran:

- Evitar la competencia entre países del sur del Mediterráneo mediante el establecimiento de un plan común ascendente para todas las iniciativas destinadas a ellos.

- Fomentar el entendimiento entre ambas orillas, también desde el punto de vista militar, y facilitar y aumentar la asistencia en este contexto a cursos militares.
- Fomentar la participación de los países MENA (Argelia, Marruecos, Túnez, Palestina y Jordania) en las operaciones de respuesta ante situaciones de crisis.
- Cooperar en el campo de las Eurofuerzas (Eurofor y Euromarfor) a través de *Cax* y *Libex*.
- Exportar la fórmula de fuerzas multinacionales a fin de hacer que los países MENA participen en la creación de esta iniciativa de éxito, tanto horizontalmente (entre los países MENA), como verticalmente (sur-norte) a fin de generar un clima de confianza.
- Intensificar la cooperación entre los institutos para la defensa superior de C-3 y MENA, tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral.
- Más transparencia para informar mejor a los países del sur del Mediterráneo de Política Europea de Seguridad y Defensa, la ampliación de la Unión Europea y las consecuencias de las relaciones Euromediterráneas.
- Dar prioridad a la zona de libre comercio entre la Unión Europea y Marruecos, Túnez y Argelia.
- Evitar con éxito los flujos ilícitos apoyando política y económicamente a los países del Magreb anteriormente mencionados.

Por ahora, una posible iniciativa, con posibilidades de tener éxito, podría ser, por tanto, la ampliación de C-4 a Marruecos, Túnez y Argelia creando así un C4+3 que podría dar un nuevo impulso al Proceso de Barcelona y participar de forma efectiva en las iniciativas anteriormente mencionadas.